

# Aportaciones a la Historia de la Formación del Casco Viejo de Vitoria<sup>101</sup>

*Juan Vidal-Abarca*

Considero que el pregonar las fiestas de Vitoria es uno de los mayores honores –por no decir el mayor– a los que puede aspirar un vitoriano. De ahí mi sorpresa –y mi estupor– al tener conocimiento de haber sido designado para ello. Sorpresa, al pensar cómo un simple investigador, un ratón de archivos, había podido despertar el interés hasta el punto de ser considerado digno de tal honor. Y estupor, en cuanto a la enorme responsabilidad que cae sobre mis espaldas, por la oportunidad que se me brinda de poder divulgar secretos y pormenores de la historia de nuestro querido casco viejo, en nombre de cuantos la investigamos con verdadero entusiasmo, bajo los aspectos más diversos.

Este estupor se convierte en desánimo cuando pienso que no estoy capacitado para ello, pues considero que tratar de dar una visión de conjunto de una forma que resulte simultáneamente amena y rigurosa, se puede convertir en un imposible difícil de alcanzar. Y no por falta de conocimientos sobre Vitoria o su historia, vistos bajo diversos puntos de vista, sino precisamente por exceso de ellos, lo que hace más difícil sintetizarlos de una forma amena.

---

<sup>101</sup> El texto de este artículo, sirvió de pregón de las fiestas de la Virgen Blanca de Vitoria. Julio de 1984, Palacio de Escoriaza-Esquível.



Pero además, ¿qué puede aportar un Ingeniero de caminos a la historia de Vitoria? No cabe duda que no ha sido mi actividad profesional la que ha hecho que yo esté hoy aquí con vosotros, sino mi actividad como investigador, actividad que llevo décadas realizando únicamente a manera de entretenimiento aunque, eso sí, de una forma tan apasionada, que tan solo la pueden comprender quienes la practican. No obstante, ha sido precisamente mi formación técnica la que me ha hecho intuir y comprobar algunos detalles interesantes, de los que luego hablaremos y que habían pasado inadvertidos hasta ahora. Y también debido a dicha formación, soy siempre extraordinariamente crítico y riguroso a la hora de aceptar cualquier dato o noticia que no esté rotundamente confrontado de forma documental.

Pero de todas formas, ¿qué se puede decir de Vitoria que no se haya dicho ya antes? Realmente la mayor parte de su historia ya está escrita, aunque hace ya muchos años de ello y, si bien hay obras afortunadas, otras no lo son tanto, ya que generalmente están poco documentadas. La verdad es que hasta hace pocos años, no se ha podido consultar con facilidad nuestro Archivo Municipal, indispensable para cualquier investigación sobre Vitoria.

Me animo a llamar “nuestro” a este archivo como vitoriano que soy y porque, debido a su excelente dirección y organización, los investigadores lo podemos sentir verdaderamente a nuestro servicio. Afortunadamente, los mismos elogios se pueden hacer extensivos a los restantes archivos vitorianos: el de la Diputación, el de Protocolos, instalado en la Casa de la Cultura (*hoy en edificio propio*), y el Diocesano, que lo está en el Obispado (*hoy en el Seminario*).

Ello me ha decidido a arrancar la mayoría de mis investigaciones directamente de las fuentes documentales, procurando no basarme en lo que se haya podido escribir antes, habiendo llegado en ocasiones a resultados sorprendentes.

Habitualmente se me encasilla como investigador en heráldica y, aunque sea de los pocos que han profundizado en esta ciencia, tal encasillamiento me parece impropio, pues la considero interesante solo como ciencia auxiliar.

Mi verdadera afición estriba en la investigación histórica, centrada preferentemente en el estudio genealógico de los grupos familiares; pero no entendida en un sentido de vanidad por rebuscar ascendencias ilustres, sino en un sentido mucho más amplio, que yo llamaría socio-genealogía, mucho más completo, tratando de compendiar la genealogía pura con los datos biográficos de cada familia y cada persona, sus formas de vida, sus fuentes de ingresos, sus bienes, sus obras, etc.

Hay que advertir que esta socio-genealogía no se ha de entender como una exclusiva de las familias nobles o ilustres, sino que es aplicable, siempre con gran provecho, a familias de artistas,

labradores, artesanos, etc., todas las cuales, especialmente en el Vitoria antiguo, estuvieron estrechamente ligadas entre sí.

Un interés especial tiene la investigación de las casas, base de la hacienda familiar, que son las que han ido configurando los pueblos a lo largo de los siglos, pudiéndose hablar con toda propiedad de una genealogía de las mismas, en cuanto a la relación de sus sucesivos propietarios que las han poseído lo largo de los siglos, labor sumamente difícil pues las casas, aunque generalmente se mantenían en la misma familia, muchas veces cambiaban de manos por ventas, embargos, donaciones, etc. o por otros procedimientos desconcertantes.

Respecto a las casas del casco viejo de Vitoria, espero que algún día salga a la luz un trabajo en el que llevo más de 10 años recopilando datos, y que está aún sin concluir, sobre la “genealogía” de las casas del casco viejo, desde el siglo XVI hasta nuestros días.

Pues bien, mi intención es hablaros un poco de este casco viejo, de cómo se ha ido formando a lo largo de los siglos, y de los factores que han contribuido a ello. No cabe duda que es una labor difícil pero, afortunadamente, se ha conservado intacto el trazado de sus calles y, más importante aún, la estructura de sus casas, es decir, que a pesar de que la mayoría de ellas son del siglo XIX, la forma y dimensiones de sus solares son similares a los primitivos, estrechos y largos, típicos de las ciudades medievales, en los que la vivienda se distribuía en los sucesivos pisos de la casa.

Veamos ahora cuáles fueron los comienzos de Vitoria.

## **1. Fundación de Vitoria en 1181.**

### *La muralla primitiva.*

De sobra es sabido que Vitoria fue fundada como villa en 1181 por el rey Sancho el Sabio de Navarra sobre una aldea preexistente llamada Gasteiz, situada en lo alto de un estratégico cerro. En un principio estuvo compuesta por tres calles, cruzadas

por dos cantones de comunicación interior, y rodeada de una muralla perimetral, la cual aún se conserva en parte de su trazado, constituyendo lo que se conoce como la Villa de Suso, es decir “de arriba”.

Al Norte de la misma se construyó la iglesia de Santa María, al Sur estuvo la iglesia de San Miguel, que era la del primitivo Gasteiz y también al Sur se construyó la fortaleza de la villa, que después se transformaría en la Iglesia de San Vicente.

### *Población primitiva de Vitoria.*

La población primitiva necesariamente tuvo que ser muy heterogénea. En ella estarían mezclados, por un lado la población castrense –pues olvidemos que Vitoria fue fundada como plaza de armas –por otro lado la formada por los que venían a avecindarse en ella al amparo de su fuero, procedentes seguramente de la órbita del reino de Navarra, y finalmente la población de Gasteiz.

El pueblo de Gasteiz, sobre el que se fundó Vitoria, no era una humilde aldea, sino uno de los pueblos grandes de la Llanada, pues pagaba hasta 3 rejas de hierro de tributo al monasterio de San Millán, lo cual hacían tan solo unos pocos pueblos, siendo lo más frecuente el pago de 1 o 2 rejas, siendo su número proporcional al de habitantes.

La capacidad de estas tres primitivas calles, si tenemos en cuenta el tamaño medio del solar medieval que oscilaba entre los 4 y 5 metros de anchura, sería de unas 300 casas, equivalentes a unos 1500 habitantes, lo cual era más que suficiente para las previsiones que entonces se podían hacer sobre Vitoria.

Sin embargo, nuevas circunstancias cambiarían el rumbo de su historia.

## 2. Primer ensanche de Vitoria en 1203.

### *Motivaciones del mismo.*

La trayectoria del Vitoria primitivo se vio totalmente transformada a los 20 años escasos de su fundación por dos acontecimientos trascendentales. El primero de ellos ocurrió en 1200 cuando, tras un asedio de siete meses por parte de Alfonso VIII de Castilla, Vitoria pasó a pertenecer definitivamente a este reino.

El segundo acontecimiento tuvo lugar en 1202 cuando, por causa de un incendio, quedó Vitoria prácticamente reducida a cenizas, lo cual quizá fuese motivado por algún intento navarro de reconquistarla.

Alfonso VIII de Castilla había tenido muchísimo interés por conquistar Vitoria, pues era un hito fundamental en la ruta de Castilla hacia Francia, sin necesidad de pasar por el reino de Navarra, ya que tenía pendiente la recuperación del ducado de Aquitania, que le había sido prometido en dote hacía ya 23 años, al casar con una hija de Enrique II de Inglaterra (El ducado de Aquitania comprendía casi todo el Suroeste de Francia, y su capital era Burdeos).

Después de la toma de Vitoria, consiguió el rey castellano en el mismo año de 1200, esta vez por la vía política, que Guipúzcoa y Álava se uniesen a Castilla, consolidándose de forma definitiva el camino hacia Francia por la ruta del Puerto de San Adrián, situado entre Zaldundo y Cegama y que funcionó como tal camino hasta mediados del siglo XVIII.

Fue un duro contratiempo el incendio de Vitoria, pero el interés por alcanzar la frontera era tan grande, que al año siguiente, en 1203 ya se procedía a su reconstrucción, y en ese mismo año Alfonso VIII otorgaba fueros a Fuenterrabía, en la misma frontera, para pasar por fin al ataque para la recuperación de Aquitania en 1205, aunque la campaña fracasó. No obstante, ya había quedado fijada la ruta de Castilla hacia la frontera, por Vitoria, lo que contribuyó enormemente a su desarrollo.

Este primer ensanche constituyó también un perímetro amurallado, veamos cómo fue.

### *Trazado de la muralla.*

La reconstrucción de Vitoria no se hizo sobre sus propias cenizas, es decir sobre la parte alta del cerro, sino que se eligió para ello la ladera Oeste del mismo, formándose tres nuevas calles, que hoy conocemos como Herrería, Zapatería y Correría, atravesadas por tres cantones de comunicación. La parte alta del cerro quedó desde entonces prácticamente deshabitada, y se la ha conocido siempre como la Villa de Suso (Se sabe que en gran parte el terreno estuvo destinado a parrales, con los que seguramente se haría un estupendo chacolí).

Este nuevo recinto fue dotado también, de su correspondiente muralla, cuyo perímetro era el siguiente;

Arrancaba de la muralla de la villa de Suso, junto a la iglesia de San Miguel, bajaba hacia el Sur bordeando la Plaza y el comienzo de las tres nuevas calles, cambiando bruscamente de dirección para dirigirse hacia el Norte –describiendo una ligera curva– hasta llegar a la que hoy conocemos como “Torre de Doña Ochanda” –que fue una de las torres defensivas de la muralla construida entonces– donde volvía a cambiar de dirección y ascendía hacia el Este por la ladera hasta entroncar con la primitiva muralla de la villa, cerrándose de esta forma el nuevo recinto.

Las entradas y salidas de las tres nuevas calles se cerraron mediante portales, constando cada uno de ellos de un arco en la muralla y su correspondiente puerta, estando todos ellos fortificados. Estos portales han permanecido en pie hasta mediados del siglo pasado (s. XIX) en que fueron derribados pero, no obstante, se puede aún ver hoy día el arranque del arco del portal que cerraba al Norte la calle Herrería (que se llamó de la Virgen Blanca), que está embutido en la fachada de la casa de los Iruña – que es la que tiene incorporada la citada Torre de Doña Ochanda.

Siempre se ha dicho que este primer ensanche de 1203 comprendía todo el flanco Oeste del cerro de Gasteiz, pero no llegó realmente más que hasta el cantón de las Carnicerías, y los últimos tramos de las tres calles de este ensanche, desde dicho cantón hasta el Portal de Arriaga, se fueron formando con posterioridad.

Otro hecho que había pasado inadvertido hasta ahora, es que el curso del río Zapardiel fue desviado artificialmente de su cauce natural con el preciso fin de servir de foso defensivo a esta nueva muralla del costado Oeste.

Para romper la monotonía de las citas históricas, vamos a hablar un poco del río Zapardiel.

### *El río Zapardiel.*

Comenzaré por explicar cuál es el actual trazado de este río: Nace en el Puerto de Vitoria y, después de pasar por debajo del vertedero municipal, continúa al Oeste de Gardélegui y Arechavaleta, para ir a parar entre el Instituto de Formación Profesional y el colegio de Nazaret (antiguo chalet de Goya) a un embocinado que lo conduce subterráneamente hasta el río Batán o Avendaño. De esta forma, el actual Zapardiel no pasa ya por el centro de Vitoria, pero esta novedad no data más que de hace unos 30 o 40 años.

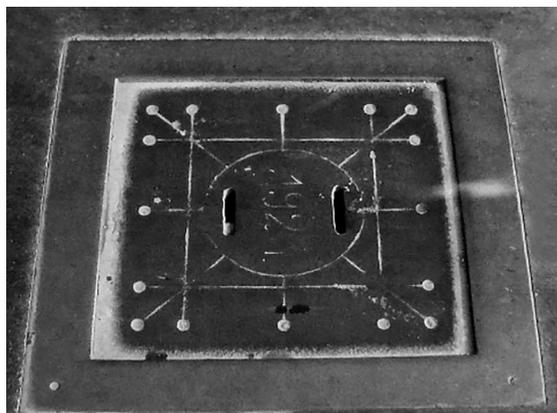
El curso del Zapardiel durante más de siete siglos, ha sido el siguiente: del chalet de Goya continuaba por la Ciudad Jardín, la huerta del convento de las Salesas, y enfilaba la calle de San Antonio (antiguo barrio del Molinacho), hasta la plaza de la Virgen Blanca. Desde allí iba por la calle Diputación, continuaba por Siervas de Jesús y después de pasar por debajo del convento de Santo Domingo, llegaba al Portal de Arriaga, desde donde se dirigía más o menos por donde las calles Julián Apráiz, y Panamá, hasta desembocar en el río Abendaño donde está hoy el Parque de Arriaga.

No hay más que observar, especialmente a partir de la Plaza de la Diputación, que toda la calle Siervas de Jesús, está más ele-

vada que las situadas al Oeste. Esto se hace más acusado aún a medida que nos dirigimos hacia el Norte, siendo ya el desnivel de unos cuatro metros junto a la calle Badaya, lo cual evidencia que nunca pudo ser un cauce natural.

El curso del río Zapardiel ha discurrido a cielo abierto, hasta que se comenzó a embocinar por tramos hacia 1830 para la construcción de las calles Siervas de Jesús y Diputación,

Muchos recordaréis cómo hace ya unos cuantos años, cuando las nevadas eran mucho más copiosas que ahora, el Ayuntamiento se deshacía de los montones de nieve, echándolos en el embocinado del río Zapardiel por la boca de uno de sus registros, situado en la Virgen Blanca junto a la droguería Buesa. Este embocinado aún existe en todo su recorrido, solo que ahora tan solo recoge los desagües de las viviendas.



*Antiguo registro del río Zapardiel*

Es difícil deducir, después de más de 800 años, cuál pudo haber sido el cauce primitivo del Zapardiel, pero lo más probable es que desde el cruce de San Antonio con General Álava, se dirigiese -atravesando lo que hoy día es la calle del Prado- hacia las traseras de la Diputación Foral, y desde allí hacia el final de Sancho el

Sabio, yendo a desembocar en el río Abendaño por el actual barrio de Chagorrichu.

Todo esto no es una elucubración sino que, precisamente desde las proximidades de la Diputación hacia el Noroeste, en todo el trazado citado ha existido hasta el siglo pasado (s. XIX), un cauce que era conocido como el “*Avendaño Chiquito*”, y nacía en la llamada Alberca Vieja, que era un lavadero situado debajo de las actuales oficinas técnicas de la Diputación, donde aún existe un pasadizo con este nombre. Evidentemente este Avendaño Chiquito era un resto del primitivo cauce del Zapardiel.

Todo ello está basado en observaciones y deducciones personales, pero realmente no existe ningún testimonio documental del desvío del cauce del Zapardiel, pero no cabe duda alguna de que así tuvo que ser.

El siguiente acontecimiento de importancia para Vitoria fue la fundación de los conventos de San Francisco y de Santo Domingo.

### *Fundación de los conventos de San Francisco y Santo Domingo.*

El convento de San Francisco se fundó hacia 1214 –digo esta fecha con muchas reservas– y, según se dice, lo mandó fundar el propio San Francisco de Asís que venía de peregrinación de Santiago de Compostela. La Orden Franciscana tuvo por costumbre el construir sus conventos extramuros y en la parte Sur de las poblaciones, y en Vitoria se construyó donde están hoy día el Gobierno Civil, el edificio de Correos y el de la Caja de Ahorros Municipal.

Hacia 1220 se fundó el otro convento, el de Santo Domingo y, como era costumbre en esta orden, se hizo extramuros y al Norte de la población, sobre el propio cauce del río Zapardiel. Su situación correspondía más o menos con el costado Oeste de la actual calle Portal de Arriaga, ocupando el cuerpo del convento casi todo el ancho de lo que es hoy día dicha calle. Según la tradición –para

no ser menos que los franciscanos- se dice que fue fundado por el propio Santo Domingo de Guzmán.

¿Y cuál fue la población de este primer ensanche?

### *Población del primer ensanche.*

Con Vitoria y Álava adscritas ya a la órbita castellana, y con una definición muy clara de la ruta de Castilla hacia Francia por Vitoria y Guipúzcoa, la composición de las gentes que fueron llegando a la ciudad al amparo de sus fueros, de sus perspectivas comerciales, y de una prometedor estabilidad política, debió de cambiar sustancialmente.

Una primera consecuencia de todo ello, fue que las peregrinaciones a Compostela, que ya existían desde el siglo X, y que desde el siglo XI tradicionalmente habían seguido la ruta navarra por Roncesvalles, Pamplona, Estella, Logroño, Burgos, etc., volvieron en parte a retomar la primitiva ruta "*per deviae Alava*", pasando por Vitoria y, si bien siempre fue una ruta secundaria, no por ello dejó de tener importancia para Vitoria y para Álava. Por este motivo, una parte de las gentes que llegaron a Vitoria a partir de 1200, lo hicieron desde Francia u otros países de Europa.

La población de este primer ensanche estaría compuesta por la población de la Vitoria primitiva, cuyo número nunca se ha podido determinar con exactitud, y por los recién llegados, que lo serían de la propia Llanada, de las provincias cercanas, del resto de Castilla y del extranjero.

La composición social de este Vitoria sería aún muy sencilla, y podríamos distinguir a los pequeños comerciantes, los artesanos y los labradores. Como es lógico, los dos primeros grupos comprendían los venidos de fuera, y el último los procedentes de las aldeas próximas a Vitoria, pero que en este periodo todavía tuvieron poca importancia.

Este artesanado instalado en Vitoria es el que dio nombre a las tres calles de este sector: Herrería, Zapatería, y Correría, o *Correería*,

aunque no hay constancia de cuando se establecieron estos nombres, tan solo que ya existían a principios del siglo XIV.

Teniendo en cuenta el tamaño medio del solar, como hemos hecho antes, podemos establecer que este ensanche tendría capacidad para unas 400 casas, o sea unos 2.000 habitantes, lo que equivalía a una capacidad superior en un 30% aproximadamente a la de la Villa de Suso.

### *Iglesia del primer ensanche.*

Para mejor servicio de la población de este primer ensanche, se construyó una nueva iglesia, situada en la parte baja, adosada a la nueva muralla, antecesora de la actual parroquia de San Pedro, comenzada a transformar en el siglo XIV. Resulta curioso que, debido a la tradición de que las cabeceras de las iglesias siempre mirasen al Oriente, el pórtico y el acceso no se pudieron construir a los pies del templo, como era habitual, pues allí estaba la muralla, y por ello se tuvieron que hacer en la misma cabecera, junto al ábside, dando a la calle Herrería, cosa bastante insólita. Como es lógico me refiero al pórtico antiguo y no al actual, que fue construido a finales del siglo pasado (s. XIX).

A los cincuenta años del primer ensanche, se produjo el segundo, veamos en qué circunstancias.

## **3. Segundo ensanche de 1256.**

### **Motivaciones del mismo.**

La primera ampliación de Vitoria por el Oeste se debió poblar con bastante rapidez por lo que en 1256 se procedió a un segundo ensanche, más ambicioso aún que el anterior, que fue propiciado esta vez por el rey Alfonso X el Sabio, biznieto del anterior Alfonso VIII.

De nuevo fueron las circunstancias políticas las que lo motivaron. Precisamente en 1253, tres años antes, se había por fin resuelto el litigio sobre el Ducado de Aquitania, que seguía aún pendiente, al casar Alfonso X el Sabio a su hermana Leonor con el rey Eduardo I de Inglaterra, dándole en dote sus derechos no reconocidos a dicho Ducado. De esta forma tan sencilla volvió la concordia entre Castilla y Aquitania, y con ello se consolidó aún más la ruta de Castilla hacia Europa por Vitoria y Guipúzcoa.

Por ese motivo, y para fomentar aún más esta ruta, procedió el rey castellano a fundar el mismo año de 1256 las villas de Salvatierra, Segura, Villafranca de Ordicia y Tolosa, todas ellas situadas en dicha ruta, otorgando a todas ellas, el fuero de Vitoria, además de conceder nuevos beneficios a los habitantes de Vitoria.

Este segundo ensanche también constituyó un recinto amurallado, veamos cómo fue.

### *Trazado de la muralla.*

La ampliación se realizó esta vez por la ladera opuesta del cerro, o sea la ladera Este, dotando a la villa de un nuevo espacio, compuesto por otras tres calles, que hoy conocemos como Cuchillería, Pintorería y Nueva Dentro –antigua judería–, cruzadas también por tres cantones interiores, y rodeadas por su correspondiente muralla.

Esta muralla partía de la de la Villa de Suso junto a la iglesia fortaleza de San Vicente, se dirigía hacia el Este cerrando las nuevas calles por el Sur por donde la actual calle Portal del Rey, giraba hacia el Norte y, formando un arco iba bordeando la nuevas calles por el Este hasta llegar al punto más al Norte de Vitoria, frente al convento de Santo Domingo, que ya existía, y desde allí volvía a girar para dirigirse hacia el Sur, ascendiendo hasta la iglesia de Santa María, donde enlazaba con la primitiva muralla, cerrándose de esta forma el circuito.

El último tramo Norte-Sur de la muralla, desde el convento de Santo Domingo hasta la iglesia de Santa María, por donde la Torre de los Anda, también ha sido ignorado por la mayoría de los investigadores, y en él hubo también portales de entrada a las tres nuevas calles, en sus tramos finales (que hoy conocemos como Chiquita, Santo Domingo y Barrancal, o *Barrencal* (calle de abajo), prolongación de Cuchillería, Pintorería y calle Nueva, que fueron derribados en el siglo XVI.

Por el pie de la muralla de este segunda ensanche, también se construyó un foso artificial para reforzar su capacidad defensiva, de la misma forma que se había hecho por el Oeste, y del que luego hablaré con más detalle.

Como en el primer ensanche, también se construyó una nueva iglesia.

### *La Iglesia de San Ildefonso.*

Esta iglesia, que desgraciadamente ya no se conserva, estuvo situada justo al Sur del edificio antiguo del Hospicio. Las obras comenzaron en el mismo año de 1256 y se acabaron en 1270 y, como en el caso de San Pedro, también se hizo pegada a la muralla, aunque en este caso no hubo problemas para situar el pórtico.

Fue demolida en 1839 para obtener piedra para la fortificación de Vitoria durante la primera guerra carlista y fue elegida para ello pues, según reza el informe del arquitecto municipal Martín de Saracibar “...ninguno me parece más a propósito que la iglesia de San Ildefonso, edificio antiguo, de extravagante gusto y poco digno de estar destinado al culto divino” (!).

Volvamos ahora al foso de la muralla Este.

### *El cauce de los molinos.*

Para llevar el agua hasta el foso de la nueva muralla, se construyó un cauce artificial de unos 4 kilómetros que, tomando el

agua del río Errekaleor, la llevaba hasta su pie para después correr bajo ella hacia el Norte.

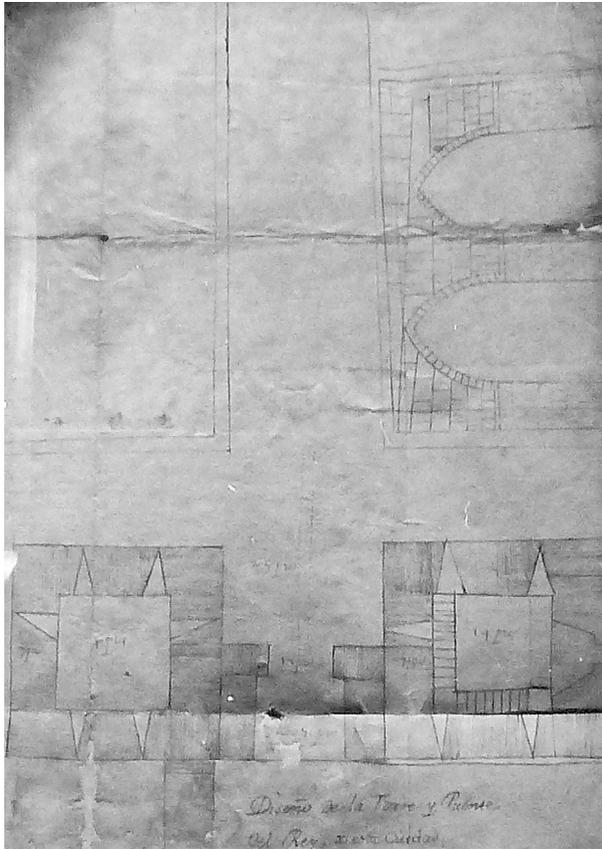
Esta afirmación está basada, no solo en evidencias topográficas como en el caso del Zapardiel, o en la abundancia de citas indirectas que existen en la documentación, o en el hecho de que aún se conserve parte de su trazado, sino que incluso he podido documentar hasta quién lo construyó y cuando lo hizo.

El constructor se llamó Romero Martínez de Vitoria y es, sin duda, el primer vitoriano documentado de la historia. Él fue el que trajo a su costa y por mandato de Alfonso X el Sabio el agua desde Mendiola “...a la nuestra cava que nos mandamos fazer en Victoria, porque la villa valiere más, fuere más fuerte y más abonada...”. El rey, en agradecimiento, le autorizó a construir los molinos de San Ildefonso y de Santo Domingo en dicho cauce “... por el servicio que nos fizo, por le fazer bien merced por el trabajo que allí levó...”. Y, finalmente, una vez construidos dichos molinos, le concedió el privilegio de que “...para siempre jamás él e sus fijos e sus nietos quantos del vinieren...” puedan “...fazer ruedas e molinos quantas él pudiere fazer et ninguno que non pueda fazer rueda ni molino en esta agua donde Romero Martínez la tomó, mientras fuera en el término de Victoria”. Este documento está otorgado en 1281 por el propio rey Alfonso X el Sabio, y se encuentra en el Archivo Municipal.

El primer tramo de este “cauce de los molinos” –como se le ha llamado siempre– es precisamente el que aún se conserva intacto y su trazado es el siguiente:

Arranca del río Errekaleor al Sur de Mendiola y desde allí se dirige por la campa de Olárizu, hasta llegar al Campo de los Palacios, desde donde continua hasta desaparecer en la actual calle del “Cauce de los Molinos”.

El trazado a partir de allí se conoce por numerosas referencias documentales y figura en todos los planos de Vitoria del siglo pasado (s. XIX) y aún de éste (s. XX) y era el siguiente:



Desde la calle Cauce de los Molinos continuaba por la actual calle de las Trianas, hasta las Desamparadas, después de ser aprovechadas sus aguas por los molinos de San Cristóbal y de Triana (de los que luego hablaré) y de allí, pasando al Este del convento de San Francisco, iba a parar al comienzo de la muralla en lo alto del Resbaladero. Desde allí continuaba ya por el foso de la misma, pasando por detrás del Hospicio, de la parroquia de San Ildefonso y por el molino de San Ildefonso, situado junto a ella, hasta llegar frente al convento de Santo Domingo, donde estaba el molino de este nombre, al Norte del cual se unía con el cauce del Zapardiel.

Causa asombro el pensar que el cauce citado pudiera llegar hasta lo alto del *Resbaladero*, pero así fue. Claro que para ello Romero Martínez tuvo que excavar una trinchera de casi 6 metros de profundidad, lo cual podría parecer una exageración, si no estuviera confirmado por abundantes testimonios documentales de los siglos XVI al XVIII, la propia topografía del trazado, y un plano del Archivo Municipal que lo aclara todo.

Este enorme cauce cerraba la entrada a la ciudad por el Este y para cruzarlo existía un puente con dos arcos góticos y a su salida estuvo situada la *Torre de la Puente del Rey*, o *Puerta del Rey*, de la que ha derivado el nombre de la calle Portal del Rey, que fue tradicionalmente la salida hacia Navarra.

El tramo de lo alto del resbaladero ya no figura en los planos del siglo pasado (*s. XIX*), en los que el cauce, desde las Desamparadas, iba ya por las huertas del Hospital de Santiago hasta el pie de la muralla por donde la actual calle del Abrevadero, modificación que se realizaría seguramente en el siglo XIX.

Los dos molinos citados de San Ildefonso y Santo Domingo, podemos decir sin lugar a dudas que son los edificios civiles más antiguos de Vitoria, quedando adscritos, ya desde su construcción, a una familia determinada siendo de lamentar que ambos fueran derribados hacia los años treinta de este siglo (*s. XX*), no habiendo quedado vestigio alguno de ellos. El de San Ildefonso dio nombre -ya en 1867- a la calle en la que estaba situado, pero en 1959 fue cambiado por el de Bueno Monreal, obispo que había sido Vitoria. Este molino de San Ildefonso fue comprado por el Ayuntamiento a finales del siglo pasado (*s. XIX*), y convertido en lavadero público.

Del molino de Santo Domingo tampoco ha quedado noticia, aunque sí una mención indirecta al mismo en el nombre de la calle del Cubo, situada toda ella sobre el antiguo cauce del molino, en recuerdo del cubo del mismo (se llama cubo en un molino a una especie de depósito donde se almacena el agua para ser utilizada en un momento determinado).

### *La población del segundo ensanche.*

La composición de la población de este segundo ensanche fue seguramente similar a la del primero, con un aumento en la población labradora, pues poco a poco la jurisdicción de Vitoria se fue ampliando con la anexión de muchas más aldeas cercanas.

Un nuevo estamento social que comenzaba a perfilarse es el de los comerciantes al por mayor, o mercaderes, que habrían de tener una importancia trascendental en los siglos posteriores, pues llegaron a controlar el concejo vitoriano durante varios siglos.

La población artesana iría haciéndose más variada y especializada, habiendo quedado testimonio de ello en este segundo ensanche como los nombres de las calles Cuchillería Pintorería, aunque no se empiezan a documentar hasta finales del siglo XV.

Este segundo ensanche fue mucho más ambicioso que los anteriores, y le podemos calcular una capacidad como de unos 3.600 habitantes, lo cual supone casi un 60% más que el primer ensanche, aunque nunca llegó a poblarse del todo, y cuando a principios del siglo XIX comenzó Vitoria a desbordarse por fuera del casco amurallado, aún quedaba lugar como para unos 1.300 habitantes más.

Alguno se preguntará qué tipo de relaciones tuvo Vitoria con sus vecinos los alaveses de la Cofradía de Arriaga, pues la verdad es que muy malas.

### *Relaciones de Vitoria con su entorno.*

Ya en el primer período de la Vitoria castellana, comenzaron los roces y litigios entre Vitoria y la Cofradía de Arriaga, sobre el cobro de diezmos, vecindades, jurisdicción, etc., los cuales fueron en aumento a lo largo del siglo XIII y principios del XIV.

Todo fue motivado por los privilegios con los que poco a poco los reyes iban ampliando los fueros de Vitoria, en detrimento de los de la propia Cofradía. A mayor abundamiento, la propia juris-

dicción de Vitoria se fue ampliando con la anexión de las aldeas próximas, pasando de no tener ninguna al principio, a poseer 41 aldeas en 1332.

Este año de 1332 fue trascendental para la vida de Vitoria y la de la Cofradía de Arriaga, pues en él, dicha Cofradía decide incorporarse definitivamente a Castilla, perdiendo su carácter de “behetría”, a cambio de que quedasen confirmados y perpetuados sus antiguos privilegios, dando origen a los fueros alaveses.

Esto dio lugar a una afluencia masiva de los hidalgos de la Llanada hacia Vitoria, y lo que en realidad ocurrió es que los litigios entre los habitantes de Vitoria y los miembros de la Cofradía se trasladaron al interior de la villa.

De ahí nació la lucha de bandos, que entorpeció y mortificó la vida vitoriana durante siglo y medio. Estas luchas de bandos, por otra parte, fueron inseparables de la historia medieval de casi todas las ciudades europeas.

En Vitoria, los artesanos se agruparon formando el bando de los Ayala, y los hidalgos venidos de la Llanada formaron el bando de los Calleja. Durante los ciento y pico años de vigencia de la lucha de bandos, el Ayuntamiento estuvo siempre formado por un representante de cada bando en casi todos los cargos, habiendo por tanto simultáneamente dos alcaldes, dos procuradores generales, etc.

El final de la lucha de bandos tuvo lugar en 1476 cuando los Reyes Católicos dieron a Vitoria un nuevo capitulado que terminó por fin con ella y que supuso en realidad un triunfo del estamento de los hidalgos, y del bando de los Calleja, que pasó a dominar el Ayuntamiento de forma mayoritaria durante los siguientes siglos.

Bueno, ¿y qué fue de Romero Martínez de Victoria?

### *Los Maturana de Vitoria.*

Es imposible saber de su sucesión a lo largo de siglos tan remotos, pero lo que sí está claro es que en el siglo XV los molinos de San Ildefonso y de Santo Domingo, y la exclusiva del aprovechamiento de su cauce, estaban entonces en manos de una de las familias más importantes del Vitoria de entonces: Los Maturana, descendientes de Romero Martínez de Vitoria.

Ésta fue una de las familias de hidalgos que se instaló en Vitoria en el siglo XIV, y se enriqueció con el comercio al por mayor. Como dato significativo, en 1332 ya figuraban en Inglaterra los comerciantes vitorianos Diego y Angebín de Maturana.

En Vitoria figuraron ya desde el siglo XV como alcaldes y otros cargos del Ayuntamiento, constituyendo la cabeza del bando de los Calleja. En dicho siglo financiaron la construcción de la bóveda de la capilla mayor de la iglesia de San Pedro, concediéndoseles en reconocimiento todo el suelo de dicha capilla para sus entierros, y ciertos derechos de patronazgo sobre ella y asiento preeminente en el Presbiterio.

La máxima aspiración de todas estas familias, era el poseer signos externos de nobleza, y el no va más era tener capilla propia en la parroquia, con entierro y asiento para oír la misa.

Resulta curioso cómo, al ir decayendo los Maturana a finales del siglo XV, e ir encumbrándose otra familia vitoriana, la de los Álava, éstos llegaron casi a usurpar a los Maturana la capilla mayor de San Pedro, con la disculpa de que tenían concedido sólo el suelo, pero no las paredes, como realmente ocurrió, instalando en dichas paredes sus entierros, que por otra parte constituyen las mejores muestras de la escultura funeraria del renacimiento vitoriano.

En el siglo XV estaba la familia Maturana compuesta por dos ramas principales, una llamada "*de Santo Domingo*", por tener sus casas frente a este convento, la llamada casa de los Maturana-Verástegui -al final de la calle Correría, antigua calle Santo

Domingo Dentro- y otra llamada “*de la Herrería*”, por vivir en esta calle, donde tenían sus casas principales.

Los de Santo Domingo poseyeron el molino de este nombre –conocido también como “*del Portal de Arriaga*”– y de ellos pasó por herencia a los Murga, señores de la torre de Murga en el valle de Ayala pero, por un concurso de bienes que tuvo lugar a principios del siglo XVIII, salió de la familia. También tuvieron los de esta rama el molino de San Ildefonso –ya existente en el siglo XVI– sobre el cauce que hizo su antepasado Romero Martínez de Vitoria, que continuó en la familia Verástegui hasta su venta a finales del siglo pasado (s. XIX).

La rama de la Herrería tuvo sus casas en esta calle, precisamente encima de lo que se llamó antiguamente “*el Portal Oscuro*”, que era un pasadizo que comunicaba la ciudad con el campo a través de estas casas. En el siglo pasado (s. XIX) se derribaron para construir el cantón que hoy se llama de *Anorbin*, palabra que es una corrupción del nombre propio Angebín, que utilizaron algunos varones de la familia Maturana, de las dos ramas citadas.

Otro de los molinos que existió sobre este famoso cauce fue el de *Triana* – nombre que fue derivando a *Trianas*, que es como hoy día se conoce. Ya figura en el siglo XVI con tan pintoresco nombre, perteneciente a la familia Lequeitio, de quienes pasó a los Álava, y de estos a los Caicedo, que lo vendieron en 1642 a los Ayala de Nanclares de la Oca: Ha permanecido en pie hasta este siglo (s. XX).

Aún hubo otro molino sobre dicho cauce, conocido como de *San Cristóbal*, que inicialmente también era de los Lequeitio, de quienes pasó a la familia Salinas, y sus descendientes los Morales, aún lo poseían el siglo pasado (s. XIX). Ambos fueron sin duda contruidos por un descendiente del citado Romero Martínez, pues el Rey les dio la exclusiva de ello, aunque no se le haya podido entroncar.

Aún a finales del siglo pasado (s. XIX), los propietarios de los molinos citados exhibían al Ayuntamiento el privilegio de Romero

Martínez de Vitoria para demostrar sus derechos al aprovechamiento de las aguas del cauce de los molinos.

Después de la ampliación por el Este ¿cómo quedó Vitoria?

#### 4. Configuración definitiva del casco antiguo.

##### *Complementación del perímetro amurallado*

Al finalizar el segundo ensanche, Vitoria constaba de lo siguiente:

Una villa de Suso rodeada de murallas pero apenas poblada; un recinto al Oeste constituido por tres calles cercadas de murallas, bastante poblado pero sin llegar a la saturación, y otro recinto al Este, también con tres calles rodeadas de murallas, que comenzaba a poblarse; al Norte el convento de Santo Domingo, y al Sur el de San Francisco.

La primera en poblarse sería sin duda la calle de la Judería, que era la situada más al Este de todas, donde se concentró la población judía que pudiera haber en Vitoria, y la que seguiría llegando de todas partes. Al ser expulsados en 1492 esta calle se pasó a llamar calle Nueva, y en el siglo pasado (s. XIX) se le puso el apelativo de *Nueva Dentro*, por su situación respecto a la muralla pero, curiosamente, el adjetivo Dentro se le puso cuando ya no existían las murallas.

Estas mismas perspectivas que atrajeron a los judíos lo hicieron así mismo al resto de la numerosa población que se fue asentando en Vitoria a partir de estas fechas, sólo que esta población –que podríamos llamar “cristiana”– dispuso de toda una villa para elegir acomodo, aunque no cabe duda que los dos conventos existentes constituyeron un foco de atracción irresistible, por lo que parte de la población se fue concentrando cerca de ellos.

Y ¿qué pasó al Norte junto al convento de Santo Domingo?

### *Poblamiento al Norte.*

Ocurrió una cosa curiosa, y es que las gentes que se fueron asentando al Norte de la villa, tanto dentro de las murallas, en la calle de Santo Domingo (que hasta el siglo pasado se llamó calle de Dentro, o de Santo Domingo Dentro), como fuera de ellas, en el sector aún no amurallado del Noroeste, entre la muralla del Cantón de las Carnicerías y el propio convento de Santo Domingo, formando los barrios de Aldabe y de Santo Domingo Fuera, nombres que han perdurado hasta finales del siglo pasado, pasando Aldabe a formar el último tramo de la Herrería y la calle Cercas Bajas, y Santo Domingo Fuera, en los últimos tramos de la Zapatería y de la Correría. La denominación “Fuera” es una prueba palpable de que el circuito de la muralla exterior no estaba aún cerrado.

Para proteger o, mejor aún, controlar a toda esta población espontánea surgida extramuros frente a Santo Domingo, se prolongó –posiblemente a principios del siglo XIV– la muralla Oeste desde la torre de Doña Ochanda hasta el convento de Santo Domingo aprovechándose en parte las propias tapias de la huerta del convento y junto a la torre citada se formó un nuevo Portal, que se llamó de Aldabe, y entre el propio convento de Santo Domingo y la muralla del segundo ensanche, que estaban a muy escasos metros, se formó el Portal de Arriaga, que ha permanecido en pie hasta mediados del siglo pasado (s. XIX), y cuya situación exacta fue donde hoy está el restaurante “El Pimpollo”.

Mediante el Portal de Arriaga, se controlaban las salidas de todas las calles por el Norte, incluso las de la Villa de Suso, y por él se realizaban las comunicaciones con los valles de Zuya y Ayala, con Vizcaya y con Santander y sus puertos de mar. Al Este del Portal de Arriaga, se habilitó otro portal de salida hacia Guipúzcoa, que se llamó Portal de Urbina.

Veamos ahora qué pasó al Sur.

### ***Poblamiento al Sur.***

Junto al convento de San Francisco, las calles “cristianas” que primero se poblaron fueron los primeros tramos de la Cuchillería y de la Pintorería, y también se comenzó a poblar toda la zona extramuros situada al Sur de la villa, entre dicho convento, y las murallas de ambos ensanches, formando lo que se llamó el Arrabal, que ocupaba lo que hoy día son la plaza de España y la de la Virgen Blanca, que poco a poco se fue configurando como la Plaza Mayor de la villa.

A esta Plaza Mayor iban a dar todas las calles por el Sur, incluidas las de la Villa de Suso, y aprovechando esta circunstancia, y para mejor controlar los accesos, se cerró también ese espacio mediante la construcción de una nueva muralla en algunos tramos, y aprovechando las propias casas del Arrabal en otros.

La Plaza Mayor se comunicaba con el exterior mediante tres portales:

- Uno al Suroeste, entre la muralla de la Herrería y el Arrabal, que se llamó Portal de Santa Clara –por estar cerca del convento de este nombre– y estuvo más o menos donde hoy día Casa Quico. Por ella se entraba y salía hacia Castilla, por lo que es hoy día la calle del Prado.
- Otro al Sureste, llamado Portal Barreras, situado entre el Arrabal y el convento de San Francisco, al comienzo de la actual calle Independencia, calle que por esta razón se denominó en el siglo XIX calle “*Portal de Barreras*”. Era la salida obligada hacia la Rioja, Aragón, Levante y Cataluña.
- Y otro al Este, que fue la ya citada Torre de la Puente del Rey, entre la esquina de la muralla de la Judería y las tapias del convento de San Francisco, en lo alto del Resbaladero. Esta puerta controlaba las comunicaciones con Navarra.

Este proceso de formación del Arrabal, y del cerramiento del recinto total mediante las puertas citadas, resulta impreciso en el tiempo y, desde luego, no correspondió a ningún plan establecido,

como los dos ensanches primitivos, sino que fue desarrollándose paulatinamente, encontrándose ya en el siglo XV en la forma descrita, no habiendo sufrido apenas modificaciones hasta el siglo XIX.

Los tres Portales citados estuvieron fortificados y disponían de sus correspondientes puertas, que se abrían por la mañana y se cerraban por la noche, estando las llaves de las mismas encomendadas a vecinos de toda confianza.

También existieron otras puertas laterales situadas generalmente al final de los cantones, que daban directamente al campo, tanto en el costado Este como en el Oeste. En ellas también hubo Portales con puertas que se cerraban y abrían diariamente, pero el tráfico por ellas era más bien de carácter local, de acceso a las huertas de la periferia, o a los pueblos de los alrededores. Cualquier movimiento exigía inexcusablemente entrar en Vitoria por una puerta y salir por alguna otra, pues no hubo caminos de circunvalación exteriores a la muralla hasta bien entrado el siglo XIX.

El Ayuntamiento fue siempre muy celoso con las puertas de los Portales, las cuales permanecieron siempre en su poder, salvo la de "la Puente del Rey", en la que los Alcaldes eran designados por el propio rey.

Con estos tres puertas, dejaron de tener importancia las de los portales de entrada y salida a la Plaza de las seis calles de los dos ensanches Oeste y Este, todos los cuales los fue cediendo poco a poco el Ayuntamiento hacia el siglo XIV a las más importantes familias alavesas, como los Ayala, Guevara, Salazar, Mendoza, etc., que querían extender de esta forma sus influencias a Vitoria. No obstante, a partir del siglo XV, estas familias los fueron vendiendo, pues ya carecían de interés estratégico, y lo hicieron a las familias de los hidalgos recién enriquecidos, que tenían gran interés en poseerlas, por el prestigio que les proporcionaba. Sobre dichas puertas hicieron estos hidalgos sus nuevas casas, construidas casi todas en el siglo XVI. Ya desgraciadamente no queda ninguna de ellas, salvo la de los Guereña junto al Portal de Aldabe.

De esta forma, los Álava hicieron sus casas sobre la puerta de la Herrería, los Gamarra lo hicieron sobre la de la Zapatería junto con los Verástegui y los Echávarri y los Aguirre sobre las de la Correría, formando entre todas ellas la clásica fisonomía de la plaza de Vitoria tantas veces repetida en grabados y pinturas, y que no se modificó hasta mediados del siglo pasado, cuando Vitoria se desbordó fuera de sus murallas, y aunque aún quedaba espacio dentro de ellas, ya eran otros tiempos y soplaban otros vientos.

Queda por comentar otra peculiaridad urbanística de Vitoria.

### *Los caños de aguas inmundas.*

Una peculiaridad más - yo diría "*una genialidad*" - que tuvieron los dos ensanches de Vitoria de 1203 y 1256 fue la de que se habilitaron entre las traseras de una calle y las de la calle paralela unos conductos donde se vertían las aguas inmundas de las casas, en lugar de hacerlo a la propia calle, como en la mayoría de las ciudades europeas. Estos conductos disponían de una pendiente suficiente para que las aguas discurriesen por ellos hasta salir fuera del recinto amurallado.

Afortunadamente estos conductos o caños, se han conservado en su totalidad y aún permanecen hoy día entre las traseras de las casas del casco viejo, aunque ya sin la misión que estuvieron cumpliendo a lo largo de más de 7 siglos (*actualmente incluso se hacen visitas viadas para darlos a conocer*).

El ayuntamiento fue siempre celoso de su existencia y los visitaba con regularidad para que continuasen cumpliendo la misión encomendada.

## 5. **Final.**

Ya como final he de decir que no sé si habré sido capaz de despertar, siquiera ligeramente, vuestro interés por el casco viejo, pero me gustaría haber podido al menos sembrar en vosotros el

gusanillo de la curiosidad, de forma que cuando paseéis por él, lo miréis con otros ojos, e incluso seáis capaces de comprender algunas de sus características, o bien os comencéis a plantear cualquier pregunta concerniente a él o a su historia. De la misma forma que ese gusanillo ha prendido ya en nuestro actual Ayuntamiento, que ha emprendido una tarea de titanes para su rehabilitación, con unas aspiraciones que asustarían a la mayoría, pero que cuando se lleven a la práctica, van a hacer que el casco viejo se convierta en una de las maravillas de la cultura occidental.

Para terminar y enlazar con las fiestas de la Virgen Blanca de Vitoria, que con este pregón comienzan, tan solo se me ocurre repetir lo que tanta y tantas veces hemos cantado por sus viejas calles:

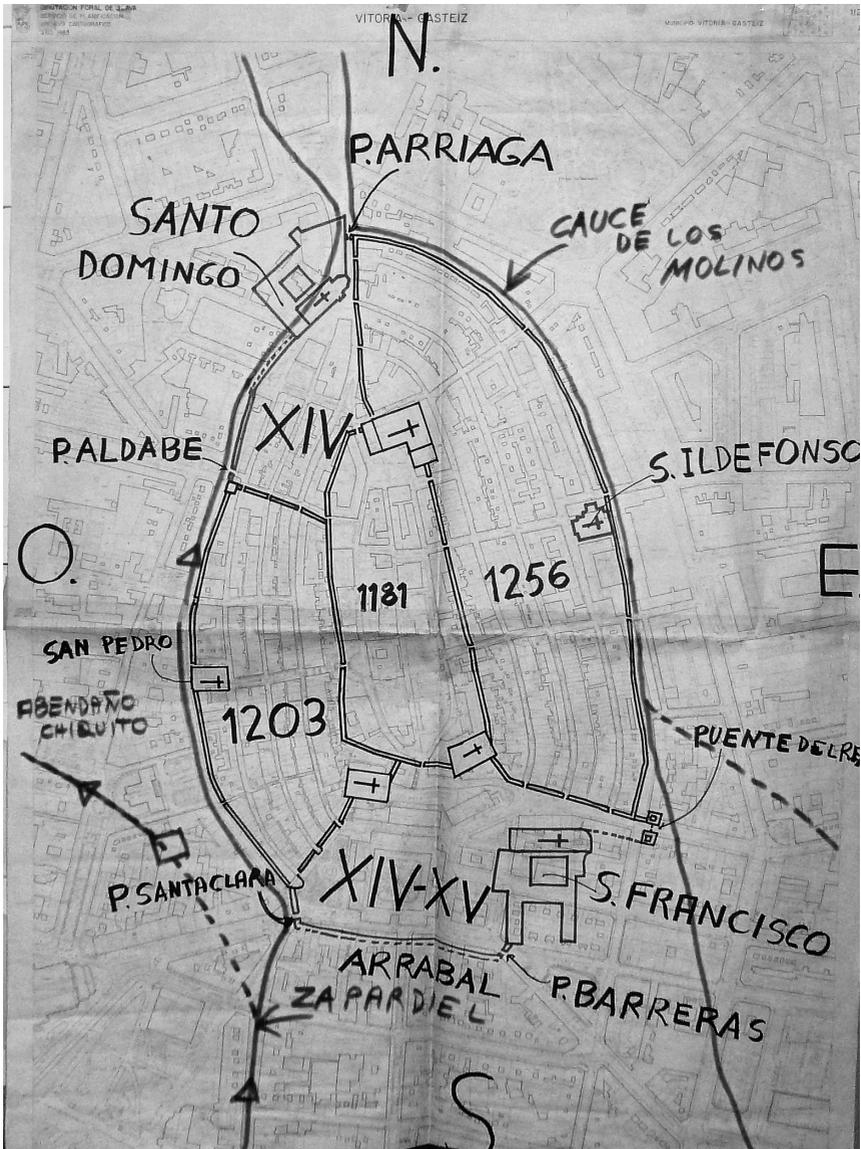
¡Que viva Vitoria!

### *Colofón.*

Más de 33 años han pasado desde la lectura del pregón de las fiestas de la Virgen Blanca en julio de 1984. Realmente puede decirse que el interés por el casco viejo de Vitoria es cada día mayor, aunque no haya conseguido despegar aún de una forma satisfactoria.

El paso del siglo XX al XXI ha hecho que la referencia a los siglos haya tenido que ser corregida ha sido indicado entre paréntesis. Igualmente, algunas de las referencias expuestas, perfectamente reconocibles en 1984, ya no son válidas y actualmente carecen de significado para la población joven de Vitoria, y son las siguientes:

- La “calle Resbaladero” constituye el tramo más al Norte de la calle de los Fueros que entronca con el Portal del Rey.
- “Casa Quico” es hoy día una tienda de Movistar cerca de la Plazuela del General Loma.
- La “droguería Buesa” es hoy día el bar “El Mentirón”, junto a la plaza de la Virgen Blanca.



*Plano informativo utilizado durante la exposición del pregón*